un ——— lugar
llamado — hogar

lugar / hogar

2026

un lugar llamado HOGAR



DEVOCIONALES —— SEMANA 5



SEMANA CINCO

VOLVER A LA MESA

DÍA 1: Lo Que Realmente Vale

Noviembre 2, 2026

Proverbios 17:1 NTV
Mejor comer pan duro donde reina la paz, que vivir en una casa llena de banquetes donde hay peleas.

Hay algo curioso que sucede cuando recordamos los momentos más felices que hemos vivido con nuestra familia.

Muchas veces no recordamos cuánto costó aquella comida, qué ropa llevábamos puesta o qué tan bonita era la casa donde estábamos. Lo que permanece en nuestra memoria son las personas, las conversaciones, las risas y aquellos pequeños momentos que terminaron convirtiéndose en recuerdos inolvidables.

Quizás recuerdas alguna ocasión en que toda la familia se reunió alrededor de una mesa sencilla. No había nada extraordinario para comer, pero había alegría. Alguien contaba una historia, otro hacía reír a los demás y, por un momento, las preocupaciones parecían quedar a un lado.

Con el paso de los años, muchos de aquellos momentos adquieren un valor que entonces no alcanzábamos a comprender.

PORQUE HAY COSAS CUYO VERDADERO VALOR NO DESCUBRIMOS POR LO QUE CUESTAN, SINO POR LO QUE SIGNIFICAN PARA NUESTRO CORAZÓN.

Sin embargo, en medio de nuestras responsabilidades, podemos comenzar a confundir lo que necesitamos para vivir con aquello que hace verdaderamente valiosa nuestra vida.

Trabajamos para tener una casa más cómoda, mayores oportunidades para nuestros hijos y cierta tranquilidad económica. Y no hay nada malo en procurar el bienestar de nuestra familia. De hecho, la Escritura nos enseña que tenemos la responsabilidad de cuidar y proveer para los nuestros.

Pero existe un peligro cuando nuestros esfuerzos por conseguir cosas buenas comienzan a desplazar aquello que debería ocupar un lugar importante en nuestro corazón.

Podemos estar tan ocupados trabajando para ofrecerle lo mejor a nuestra familia que terminemos teniendo muy poco tiempo para disfrutar de ella. **Una casa puede estar llena de cosas valiosas y, sin embargo, estar vacía de lo que más importa.**

El escritor de Proverbios presenta una comparación que nos invita a examinar nuestras prioridades.

Por un lado, describe una mesa donde solamente hay pan duro. Una comida sencilla, sin

abundancia ni grandes comodidades. Pero en aquel hogar reina la paz. Por otro lado, presenta una casa donde hay abundantes banquetes. No falta la comida ni las provisiones materiales. Sin embargo, las relaciones están marcadas por las peleas.

Y la conclusión es sorprendente: es preferible la sencillez acompañada de paz que la abundancia acompañada de conflictos.

El proverbio no está enseñando que las posesiones materiales sean malas. Está mostrando que **la abundancia material no puede compensar la ausencia de paz en nuestras relaciones.**

Esta misma enseñanza aparece en Proverbios 15:17 NTV *"Un plato de verduras con alguien que amas es mejor que carne asada con alguien que odias."*

¡Qué manera tan sencilla de expresar una verdad profunda!

Podemos preparar la mejor comida y procurar que nada falte sobre la mesa. Pero ninguna de esas cosas puede reemplazar el amor, el respeto y la tranquilidad que necesitamos experimentar cuando estamos juntos.

Y quizás esto nos lleve a reconocer algo importante. A veces pensamos que nuestra familia necesita más de lo que podemos ofrecerle materialmente. Nos preocupa no tener suficiente dinero o no poder brindarles todas las oportunidades que quisiéramos.

Pero tal vez hay algo que sí podemos ofrecer y que hemos comenzado a descuidar. Nuestra atención. Una conversación sin distracciones. Una palabra de reconocimiento. O simplemente el tiempo necesario para disfrutar de estar juntos. **No siempre podemos darles a quienes amamos todo lo que desean, pero sí podemos procurar que nunca les falte la certeza de que son importantes para nosotros.**

Esto no significa ignorar las responsabilidades económicas ni sentirnos culpables por las largas jornadas de trabajo. Hay personas que hacen enormes sacrificios para sostener a su familia, y Dios conoce sus esfuerzos.

Se trata de aprender a valorar las oportunidades que tenemos para cultivar nuestras relaciones.

Jesús advirtió en Lucas 12:15 que la vida de una persona no consiste en la abundancia de sus bienes. Aunque estaba enseñando acerca del peligro de la avaricia, sus palabras nos recuerdan que el valor de nuestra vida no puede reducirse a lo que conseguimos acumular.
Porque llegará el día en que muchas de las cosas que hoy nos preocupan dejarán de tener importancia. Pero las relaciones que cultivamos y los momentos que compartimos pueden dejar una huella que permanezca durante muchos años.

Lo que hoy parece un momento ordinario puede convertirse mañana en uno de los recuerdos más valiosos de nuestra familia. Por eso, no necesitamos esperar una celebración especial para demostrar nuestro amor. Podemos comenzar hoy, dedicando tiempo, escuchando con atención y aprendiendo a disfrutar de las personas que Dios ha puesto a nuestro lado.

Porque lo más valioso de nuestro hogar no es todo lo que hemos conseguido tener, sino las personas con quienes Dios nos ha permitido compartir la vida.

PARA RECORDAR

NO PERMITAS QUE EL ESFUERZO POR DARLE COSAS A TU FAMILIA TE HAGA DESCUIDAR EL PRIVILEGIO DE COMPARTIR LA VIDA CON ELLA.

PIENSA

¿Hay alguna responsabilidad, preocupación o deseo material al que estás dedicando tanta atención que has comenzado a descuidar tus relaciones familiares?

APLICA

Busca una oportunidad para demostrarle a alguien de tu familia que su presencia es importante para ti. Dedícale unos minutos de atención sin distracciones, comparte una conversación o exprésale cuánto valoras tenerlo en tu vida.

No necesitas hacer algo extraordinario. Lo importante es que tu amor se convierta en una acción concreta.

ORA

Señor, gracias por las personas que has puesto en mi vida. Perdóname por las ocasiones en que mis preocupaciones y responsabilidades me han llevado a descuidar lo verdaderamente importante. Ayúdame a reconocer el valor de mi familia y a cultivar relaciones llenas de amor, respeto y paz. Dame sabiduría para cumplir con mis responsabilidades sin dejar de disfrutar de quienes amo. Que tu presencia y tu amor sean siempre la mayor riqueza de nuestro hogar. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 2: No Esperes Hasta Extrañarlos

Noviembre 3, 2026

Lucas 15:17 NVI
Por fin recapacitó y se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra y yo aquí me muero de hambre!

Hay personas cuya presencia se vuelve tan familiar que dejamos de reconocer lo importante que son para nosotros.

Nos acostumbramos a escuchar su voz, encontrarlas en casa, compartir nuestras actividades y saber que estarán allí cuando las necesitemos. Y aunque las amamos profundamente, no siempre encontramos el momento para demostrarlo.

A veces damos por sentado que tendremos otra oportunidad para conversar, compartir una comida o simplemente disfrutar de su compañía. Hasta que algo cambia.

Quizás un hijo se marcha para estudiar, nuestros padres comienzan a envejecer o las responsabilidades nos llevan a vivir lejos de quienes amamos. Entonces descubrimos cuánto significaban aquellos momentos que antes parecían tan ordinarios. **A veces necesitamos experimentar la distancia para reconocer el valor de una cercanía que habíamos comenzado a dar por sentada.**

En Lucas 15, Jesús contó la historia de un joven que decidió abandonar la casa de su padre. Pidió la parte de la herencia que le correspondía y se marchó a una provincia lejana. Allí desperdició sus bienes hasta encontrarse en una situación desesperada. Sin dinero, sin alimento y sin las comodidades que antes disfrutaba, comenzó a recordar la casa de su padre. La Escritura dice que finalmente recapacitó. Recordó que incluso los trabajadores de su padre tenían alimento en abundancia, mientras él estaba pasando hambre. Aquel recuerdo lo llevó a reconocer su condición y decidir regresar.

Es importante comprender que Jesús contó esta parábola para mostrar la misericordia de Dios hacia los pecadores que se arrepienten. Sin embargo, la experiencia de aquel joven también nos invita a considerar cómo valoramos nuestras relaciones familiares.

Porque podemos cometer un error semejante cuando permitimos que nuestros deseos, ocupaciones o intereses personales ocupen un lugar tan importante que comenzamos a descuidar a quienes amamos. No siempre necesitamos marcharnos de casa para distanciarnos de nuestra familia.

Podemos estar presentes físicamente, pero emocionalmente ausentes.

Podemos conversar todos los días y, sin embargo, haber dejado de escucharnos verdaderamente.

LA DISTANCIA FAMILIAR NO SIEMPRE COMIENZA CUANDO ALGUIEN SE MARCHA; A VECES COMIENZA CUANDO DEJAMOS DE INTERESARNOS POR QUIENES PERMANECEN A NUESTRO LADO.

El apóstol Pablo escribió en Filipenses 2:4 NVI *"Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás."*

Aunque Pablo estaba enseñando acerca de la humildad y la unidad entre los creyentes, este principio también debe reflejarse en nuestras relaciones familiares.

Amar significa aprender a considerar las necesidades, sentimientos y preocupaciones de los demás, no solamente las nuestras. Esto no quiere decir que debamos abandonar nuestras responsabilidades o renunciar a todo proyecto personal. Significa que necesitamos cuidar nuestras prioridades para que las personas que amamos no terminen recibiendo únicamente el tiempo y la atención que nos sobran.

Quizás hoy tienes cerca a alguien cuya presencia has comenzado a considerar algo normal. Tu esposo, tu esposa, tus hijos, tus padres o algún familiar con quien compartes la vida. No esperes a que las circunstancias cambien para reconocer cuánto significa esa persona para ti.

Una llamada, una conversación, una visita o unas palabras sinceras pueden convertirse en una hermosa manera de expresar nuestro amor.

Y si actualmente existe distancia entre ustedes, recuerda que no todas las relaciones pueden restaurarse inmediatamente. Algunas necesitan tiempo, arrepentimiento, cambios verdaderos y, en ocasiones, ayuda.

Pero siempre podemos comenzar examinando nuestras propias actitudes delante de Dios. **No necesitamos esperar a extrañar a nuestra familia para comenzar a demostrarle cuánto la valoramos.**

PARA RECORDAR

NO ESPERES A QUE LA DISTANCIA TE ENSEÑE EL VALOR DE LAS PERSONAS QUE HOY TIENES CERCA.

PIENSA

¿Hay alguien en tu familia cuya presencia has comenzado a dar por sentada y a quien necesitas demostrarle mayor atención y aprecio?

APLICA

Piensa en una persona de tu familia a quien no le has expresado recientemente cuánto significa para ti.

Busca una oportunidad para llamarla, conversar con ella o dedicarle tiempo. No esperes una ocasión especial. Hazle saber, mediante tus palabras o acciones, que su presencia es valiosa para ti.

ORA

Señor, gracias por las personas que has puesto a mi lado. Perdóname por las ocasiones en que he dado por sentado su amor y su presencia. Ayúdame a reconocer el valor de mi familia y a no permitir que mis ocupaciones o intereses personales me alejen de quienes amo. Dame un corazón agradecido, sensible y dispuesto a demostrar amor mientras tengo oportunidad. Enséñame a valorar cada momento que compartimos. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 3: Hay Un Lugar Para Ti

Noviembre 4, 2026

Lucas 15:20 NVI
Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

¿Recuerdas cuando era niño y tenía un lugar favorito para sentarte en la mesa? Quizás era la silla junto a su papá, el lugar más cercano a la cocina o simplemente aquel asiento que había acostumbrado ocupar.

Y aunque nadie hubiera escrito su nombre en esa silla, de alguna manera todos sabían que era su lugar. Pero lo verdaderamente importante no era la silla. Era saber que pertenecía a aquella familia. Que había personas que esperaban su llegada y que, cuando no estaba, alguien notaba su ausencia.

Porque todos necesitamos algo más que un lugar donde vivir. **Necesitamos saber que nuestra presencia importa y que tenemos un lugar en el corazón de quienes amamos.**

En Lucas 15 encontramos una de las expresiones más hermosas de esta verdad.

Después de desperdiciar su herencia y reconocer su pecado, el hijo menor decidió regresar a casa. Pero había algo que había cambiado en su manera de verse a sí mismo. Ya no se consideraba digno de ser llamado hijo. Por eso había preparado unas palabras para pedirle a su padre que lo recibiera como uno de sus trabajadores.

Sin embargo, cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio. Y en lugar de permanecer esperando que llegara para reclamarle todo lo sucedido, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. Después ordenó que le trajeran ropa, un anillo y calzado, y que prepararan una celebración.

¡Qué recibimiento tan extraordinario! Aquel joven había regresado pensando que solamente podría encontrar un lugar entre los trabajadores, pero su padre lo recibió como hijo.

Jesús estaba revelando la misericordia de nuestro Padre celestial hacia quienes regresan arrepentidos. El Señor no minimiza nuestro pecado, pero su gracia nos ofrece perdón y restauración. Por eso, 1 Juan 3:1 NTV *“Miren con cuánto amor nos ama nuestro Padre que nos llama sus hijos, ¡y eso es lo que somos! Pero la gente de este mundo no reconoce que somos hijos de Dios, porque no lo conocen a él.”*

Por medio de Jesucristo, quienes hemos creído en él recibimos el privilegio de ser llamados hijos de Dios. Y aunque ninguna familia humana puede reflejar perfectamente el amor de nuestro Padre celestial, su misericordia debe transformar la manera en que tratamos a quienes forman parte de nuestro hogar.

Porque hay personas que viven rodeadas de familiares y, sin embargo, se sienten profundamente solas. Hijos que creen que solamente son importantes cuando obtienen buenas calificaciones. Esposos o esposas que sienten que su valor depende únicamente de lo que hacen por los demás. Padres de edad avanzada que comienzan a preguntarse si todavía son importantes para sus hijos.

UNA PERSONA PUEDE TENER UN LUGAR EN NUESTRA CASA Y, SIN EMBARGO, SENTIR QUE HA PERDIDO SU LUGAR EN NUESTRO CORAZÓN.

Por eso necesitamos aprender a expresar nuestro amor de maneras que los demás puedan reconocer. Escuchando con atención, mostrando interés, ofreciendo palabras de afirmación y tratando a cada persona con dignidad.

Esto no significa que debamos aprobar las decisiones equivocadas ni ignorar conductas dañinas.

El padre de la parábola no celebró que su hijo hubiera desperdiciado la herencia. Celebró que había regresado arrepentido.

De la misma manera, podemos amar profundamente a alguien y, cuando sea necesario, establecer límites saludables. Porque amar no significa renunciar a la verdad, sino aprender a expresarla con gracia.

Efesios 4:32 nos llama a ser bondadosos y compasivos unos con otros, perdonándonos como Dios nos perdonó en Cristo.

Quizás hoy alguien de tu familia necesita escuchar algo que hace mucho tiempo no le has dicho. Que lo amas. Que su presencia es importante. Que estás agradecido de tenerlo en tu vida. No supongas que ya lo sabe.

Un verdadero hogar no es solamente aquel donde tenemos una habitación, sino aquel donde sabemos que nuestra vida tiene un lugar especial en el corazón de los demás.

PARA RECORDAR

HAZ QUE LAS PERSONAS DE TU FAMILIA NO SOLAMENTE SEPAN QUE TIENEN UN LUGAR EN TU CASA, SINO QUE TAMBIÉN TIENEN UN LUGAR EN TU CORAZÓN.

PIENSA

¿Las personas que forman parte de tu familia pueden reconocer, mediante tus palabras y actitudes, que son amadas y valoradas?

APLICA

Elige a alguien de tu familia y exprésale sinceramente cuánto significa para ti.

Procura mencionar algo específico que valores de esa persona. Puede ser su esfuerzo, su compañía, su carácter o alguna manera en que ha bendecido tu vida.

No des por sentado que conoce tus sentimientos. Haz que tu amor también pueda escucharse.

ORA

Padre celestial, gracias por el inmenso amor con que nos has recibido por medio de Jesucristo. Ayúdame a reflejar tu gracia y misericordia en mi hogar. Perdóname por las ocasiones en que mis palabras o actitudes han hecho sentir poco valoradas a las personas que amo. Dame sensibilidad para reconocer sus necesidades y sabiduría para expresar mi amor con sinceridad. Que nuestro hogar sea un lugar donde cada persona encuentre respeto, comprensión y cuidado. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 4: Juntos, Pero Distantes

Noviembre 5, 2026

Romanos 12:15 TLA
Si alguno está alegre, alégrense con él; si alguno está triste, acompáñenlo en su tristeza.

Imagina por un momento una familia reunida en la sala de su casa. Todos están allí. Los padres descansan después de un día de trabajo, los hijos están sentados cerca y aparentemente disfrutan de un momento juntos. Pero si observamos detenidamente, descubrimos algo interesante. Uno está revisando su teléfono. Otro mira una película. Alguien responde mensajes y otro permanece concentrado en sus propias actividades. Todos comparten el mismo espacio, pero casi nadie conversa.

Y aunque esta escena puede parecer completamente normal, nos invita a considerar una pregunta importante: ***¿Realmente estamos compartiendo tiempo juntos o simplemente estamos ocupando el mismo lugar?***

Porque **podemos vivir bajo el mismo techo y, sin darnos cuenta, comenzar a llevar vidas emocionalmente separadas.**

Las responsabilidades, los horarios y las preocupaciones pueden hacer que cada integrante de la familia desarrolle su propia rutina. Y cuando finalmente encontramos un momento para reunirnos, muchas veces estamos tan cansados o distraídos que apenas prestamos atención a quienes tenemos cerca.

El problema no es necesariamente la tecnología ni las actividades individuales. Todos necesitamos momentos de descanso y espacios personales. La dificultad aparece cuando dejamos de interesarnos por lo que sucede en la vida de quienes amamos.

En Romanos 12, el apóstol Pablo presenta una serie de enseñanzas acerca del amor sincero y la manera en que los creyentes debemos relacionarnos. Entre ellas encontramos una instrucción hermosa: Alegrarnos con quienes están alegres y acompañar en su tristeza a quienes sufren.

Pablo está hablando de la comunión entre los creyentes, pero este principio también tiene una aplicación importante en nuestras familias. Porque compartir la vida significa mucho más que vivir juntos. Significa interesarnos por las alegrías, preocupaciones, dificultades y experiencias de los demás.

LA CERCANÍA FAMILIAR NO SE MIDE SOLAMENTE POR EL TIEMPO QUE PASAMOS JUNTOS, SINO TAMBIÉN POR EL INTERÉS QUE DEMOSTRAMOS EN LA VIDA DE QUIENES AMAMOS.

Pensemos en nuestros hijos. Quizás uno de ellos llega emocionado porque consiguió algo que para nosotros parece insignificante. Puede ser una buena calificación, una actividad escolar o simplemente algo divertido que sucedió durante el día.

Para nosotros tal vez sea un acontecimiento pequeño. Pero para él puede ser lo más importante que le ocurrió. Y cuando dejamos lo que estamos haciendo para escucharlo, le estamos comunicando algo mucho más profundo que nuestro interés por aquella historia. Le estamos diciendo que su vida nos importa.

Lo mismo sucede en el matrimonio. A veces nuestro esposo o esposa no necesita que resolvamos inmediatamente aquello que le preocupa. Quizás necesita encontrar a alguien dispuesto a escuchar sin interrumpir, minimizar sus sentimientos o apresurarse a ofrecer soluciones.

Por eso Santiago 1:19 nos recuerda que debemos estar dispuestos a escuchar y ser lentos para hablar y enojarnos. Aunque esta enseñanza tiene una aplicación amplia en la vida cristiana, resulta especialmente necesaria dentro del hogar.

Porque escuchar con atención también es una manera de amar. Esto no significa que debamos estar disponibles en todo momento ni que todas las conversaciones tengan que ser profundas.

Hay días de cansancio, preocupaciones y responsabilidades que debemos atender. Pero podemos procurar que nuestras familias encuentren espacios donde sea posible compartir lo que están viviendo. Quizás durante una comida, un paseo, una conversación antes de dormir o unos minutos al terminar el día.

No necesitamos convertir cada encuentro familiar en una actividad extraordinaria. **Muchas veces las relaciones más fuertes se construyen mediante pequeños momentos de atención que decidimos ofrecer constantemente.**

Y si descubrimos que nos hemos distanciado, no significa necesariamente que todo esté perdido. Podemos comenzar a acercarnos nuevamente. Preguntando con interés, escuchando con paciencia y aprendiendo a disfrutar las pequeñas alegrías de quienes tenemos a nuestro lado. Porque **compartir una casa no es lo mismo que compartir la vida.**

PARA RECORDAR

LA CERCANÍA FAMILIAR CRECE CUANDO DEJAMOS DE COMPARTIR SOLAMENTE ESPACIOS Y COMENZAMOS A COMPARTIR NUESTRAS ALEGRÍAS, PREOCUPACIONES Y EXPERIENCIAS.

PIENSA

¿Cuándo fue la última vez que escuchaste con verdadera atención algo importante para alguien de tu familia?

APLICA

Busca un momento durante el día para conversar con alguien de tu familia sin distracciones. Pregúntale cómo se siente, qué le ha alegrado recientemente o si existe algo que le preocupa. Escucha sin apresurarte a responder. Procura que esa persona sienta que su vida y sus experiencias son importantes para ti.

ORA

Señor, gracias por las personas con quienes comparto mi vida. Perdóname por las ocasiones en que he estado tan ocupado o distraído que he dejado de prestarles atención. Dame un corazón sensible para reconocer sus alegrías y preocupaciones. Enséñame a escuchar con paciencia, acompañar con amor y valorar los pequeños momentos que podemos compartir. Ayúdanos a cultivar relaciones donde exista confianza, comprensión y una cercanía verdadera. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 5: El Que Se Quedó Afuera

Noviembre 6, 2026

Lucas 15:28 NVI
Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera.

Hay ocasiones en las que podemos encontrarnos rodeados de personas que amamos y, sin embargo, no sentir deseos de compartir con ellas.

Quizás alguien hizo un comentario que nos lastimó, una situación terminó de manera desagradable o existe una diferencia que nunca hemos logrado resolver.

Y aunque seguimos formando parte de la misma familia, algo ha cambiado en nuestro corazón. Comenzamos a evitar ciertas conversaciones, dejamos de participar en algunas reuniones o simplemente mantenemos una distancia que antes no existía.

Lo difícil es que, con el paso del tiempo, podemos acostumbrarnos tanto a esa distancia que terminamos considerándola normal.

A VECES NO ES LA FALTA DE OPORTUNIDADES LO QUE NOS IMPIDE DISFRUTAR DE NUESTRA FAMILIA, SINO LAS BARRERAS QUE HEMOS PERMITIDO CRECER EN NUESTRO CORAZÓN.

En Lucas 15 encontramos una escena que ilustra esta realidad. Después de que el hijo menor regresó arrepentido, su padre organizó una celebración. Había motivos para alegrarse. El hijo que se había perdido finalmente había regresado.

Pero cuando el hermano mayor volvió del campo y escuchó la música, preguntó qué estaba sucediendo.

Al enterarse de que celebraban el regreso de su hermano, se enojó y se negó a entrar. ¡Qué contraste tan interesante!

El hijo menor había estado lejos y ahora deseaba regresar. El mayor había permanecido cerca, pero no quería participar de la alegría de su familia.

Cuando su padre salió a hablar con él, sus palabras revelaron lo que estaba sucediendo en su corazón. Comenzó a reclamar por los años que había trabajado y por las cosas que, según él, nunca había recibido. Y cuando se refirió a su hermano menor, ni siquiera lo llamó hermano. Le dijo a su padre: “Ese hijo tuyo.”

Jesús estaba confrontando la actitud de quienes se resistían a celebrar que los pecadores fueran recibidos con misericordia. Pero esta escena también nos invita a examinar cómo el resentimiento puede afectar nuestras relaciones familiares.

Porque cuando guardamos resentimiento, podemos comenzar a mirar a las personas únicamente a través de sus errores. Dejamos de reconocer sus cualidades, olvidamos los momentos buenos y permitimos que una experiencia dolorosa determine nuestra manera de tratarlas.

EL RESENTIMIENTO NO SOLAMENTE NOS RECUERDA LO QUE ALGUIEN HIZO; TAMBIÉN PUEDE IMPEDIRNOS RECONOCER LO QUE DIOS ESTÁ HACIENDO EN SU VIDA.

Sin embargo, necesitamos comprender algo importante. No todas las heridas permanecen abiertas porque alguien se niega a perdonar. En ocasiones existen daños que nunca fueron reconocidos, conductas que continúan repitiéndose o situaciones que necesitan atención y ayuda.

Por eso, no sería correcto pedirle a una persona lastimada que simplemente ignore lo sucedido para mantener una apariencia de unidad. El perdón es importante, pero no significa justificar el maltrato, eliminar las consecuencias de nuestras decisiones ni restaurar automáticamente la confianza.

La reconciliación requiere verdad, responsabilidad y, cuando ha existido daño, cambios que puedan reconocerse con el tiempo. Efesios 4:31–32 nos llama a abandonar la amargura y a tratarnos con bondad, compasión y perdón, siguiendo el ejemplo de la gracia que hemos recibido en Cristo.

Esta enseñanza nos invita a examinar nuestras actitudes sin negar la realidad de nuestras heridas. Quizás hemos permitido que una diferencia pequeña se convierta en una barrera demasiado grande. O tal vez existe una situación seria que necesitamos enfrentar con humildad, sabiduría y ayuda adecuada.

En cualquiera de los casos, podemos pedirle al Señor que nos guarde de permitir que el resentimiento gobierne nuestras decisiones.

Al final de la parábola, el padre le recordó al hijo mayor que aquel a quien llamaba «tu hijo» seguía siendo *"tu hermano."* Y la historia termina sin decirnos si finalmente entró a la celebración.

LA INVITACIÓN ESTABA ABIERTA, PERO ÉL TENÍA QUE DECIDIR CÓMO RESPONDER.

Quizás hoy también necesitamos examinar si existe alguna barrera en nuestro corazón que nos está impidiendo cultivar relaciones más saludables. No siempre podemos cambiar lo que sucedió, pero con la ayuda de Dios podemos comenzar a responder de una manera diferente.

PARA RECORDAR

NO PERMITAS QUE EL RESENTIMIENTO TE IMPIDA RECONOCER LAS OPORTUNIDADES QUE DIOS TE OFRECE PARA CULTIVAR RELACIONES MÁS SALUDABLES.

PIENSA

¿Existe alguna herida, comparación o resentimiento que está influyendo en la manera en que tratas a alguien de tu familia?

APLICA

Dedica unos minutos a examinar tus sentimientos delante del Señor.

Si reconoces que has mantenido una actitud de orgullo o resentimiento, considera qué necesitas cambiar. Si existe una herida que todavía requiere atención, piensa en un paso saludable para comenzar a tratarla. Puede ser una conversación respetuosa, reconocer tu responsabilidad o buscar orientación.

No necesitas fingir que todo está bien para comenzar a actuar con sabiduría.

ORA

Señor, tú conoces mi corazón y las experiencias que han afectado mis relaciones familiares. Ayúdame a reconocer cualquier resentimiento, orgullo o actitud que necesite cambiar. Dame humildad para aceptar mis errores y sabiduría para enfrentar las heridas que todavía requieren atención. Enséñame a perdonar sin negar la verdad y a cultivar relaciones donde haya respeto, misericordia y responsabilidad. Que tu gracia transforme mi corazón y me guíe en cada decisión. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 6: Volvamos A Encontrarnos

Noviembre 7, 2026

Romanos 12:10 NVI
Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.

Hay momentos en los que una familia necesita algo más que reunirse alrededor de una mesa. Necesita volver a encontrarse. Porque podemos compartir una comida, participar en una celebración o pasar varias horas juntos y, sin embargo, continuar emocionalmente distantes.

Quizás las conversaciones se han vuelto demasiado breves. Las responsabilidades nos mantienen ocupados o ciertas experiencias han debilitado la confianza que antes disfrutábamos.

Y aunque todavía existe amor, hemos dejado de expresarlo de maneras que nos permitan sentirnos verdaderamente cercanos. Lo esperanzador es que muchas relaciones pueden comenzar a fortalecerse mediante decisiones sencillas.

Una conversación que habíamos pospuesto.
Una disculpa que necesitábamos ofrecer.
Una palabra de agradecimiento.
O unos minutos de atención que antes no estábamos dispuestos a dedicar.

A VECES EL PRIMER PASO PARA RECUPERAR LA CERCANÍA FAMILIAR NO CONSISTE EN HACER ALGO EXTRAORDINARIO, SINO EN VOLVER A HACER CON AMOR AQUELLO QUE HABÍAMOS COMENZADO A DESCUIDAR.

Durante esta semana hemos reflexionado acerca del valor de nuestra familia, la importancia de sentirnos amados y la necesidad de compartir verdaderamente la vida. También hemos considerado cómo el resentimiento, las distracciones y nuestras prioridades pueden crear distancias entre las personas que más amamos. Pero ahora necesitamos hacernos una pregunta: ***¿Qué vamos a hacer con todo lo que hemos aprendido?***

Porque reconocer que una relación necesita atención es importante, pero no es suficiente. También necesitamos estar dispuestos a tomar decisiones que contribuyan a fortalecerla.

En Romanos 12:10, el apóstol Pablo nos llama a amarnos con afecto fraternal y a honrarnos mutuamente. Esta instrucción forma parte de sus enseñanzas acerca de cómo debe manifestarse el amor sincero entre los creyentes.

Y aunque está dirigida a la comunidad cristiana, también encontramos en ella principios esenciales para nuestras relaciones familiares.

Porque el amor no debería limitarse a lo que sentimos. También necesita expresarse mediante nuestras palabras, decisiones y actitudes. Honrar a alguien significa reconocer su valor y tratarlo con la consideración que merece.

Esto puede parecer sencillo, pero no siempre lo practicamos.

A veces mostramos mayor paciencia con personas que apenas conocemos que con quienes viven en nuestra propia casa. Somos cuidadosos al hablar con nuestros compañeros de trabajo, pero permitimos que el cansancio o la frustración determinen la manera en que respondemos a nuestra familia.

Y aunque nadie puede mantener una actitud perfecta en todo momento, necesitamos reconocer que nuestras palabras y acciones influyen profundamente en nuestras relaciones.

LAS PERSONAS QUE MÁS AMAMOS NO DEBERÍAN SER AQUELLAS CON QUIENES MENOS NOS ESFORZAMOS POR DEMOSTRAR NUESTRO AMOR.

Por eso, volver a encontrarnos también significa aprender a tratarnos con mayor consideración.

Escuchar antes de responder.
Reconocer nuestros errores sin justificarlos.
Agradecer aquello que otros hacen por nosotros.
Y procurar que nuestras diferencias no eliminen el respeto que debemos mantener.

Colosenses 3:13 nos exhorta a soportarnos y perdonarnos unos a otros, siguiendo el ejemplo del perdón que hemos recibido del Señor. Esto no significa que todas las dificultades familiares puedan resolverse con una conversación.

Algunas relaciones necesitan tiempo, cambios profundos y ayuda especializada. También existen circunstancias en las que mantener límites saludables es necesario para proteger a las personas involucradas.

Pero aun cuando no podemos resolverlo todo inmediatamente, sí podemos examinar nuestras propias decisiones y pedirle a Dios sabiduría para dar el siguiente paso.

Quizás durante esta semana has reconocido que necesitas dedicar más tiempo a tus hijos. Tal vez has comprendido que tu matrimonio necesita mayor atención. O puede ser que hayas recordado a un familiar con quien hace tiempo no compartes una conversación sincera.

No permitas que estas reflexiones se queden solamente en buenos deseos.

Santiago 1:22 nos recuerda que debemos poner en práctica la Palabra de Dios y no limitarnos a escucharla.

Y esa es una hermosa manera de terminar esta semana. No solamente reconociendo lo importante que es nuestra familia, sino tomando decisiones que demuestren cuánto la valoramos.

Porque volver a la mesa no consiste solamente en sentarnos nuevamente juntos, sino en volver a abrir nuestro corazón para compartir la vida.

PARA RECORDAR

LA CERCANÍA FAMILIAR NO SE RECUPERA SOLAMENTE CON BUENAS INTENCIONES, SINO MEDIANTE DECISIONES QUE EXPRESAN AMOR, RESPETO Y COMPROMISO.

PIENSA

Después de reflexionar durante esta semana, ¿qué necesitas comenzar a hacer de manera diferente para cultivar una relación más cercana y saludable con tu familia?

APLICA

Elige una decisión concreta que puedas poner en práctica durante los próximos días. Puede ser establecer un momento para conversar en familia, dedicar tiempo a alguien que has descuidado, expresar agradecimiento o comenzar a atender una situación pendiente. Procura que sea una acción sencilla, específica y que dependa de ti. No intentes cambiarlo todo de inmediato. Comienza con un paso que puedas mantener.

ORA

Señor Jesús, gracias por las enseñanzas que hemos recibido durante esta semana. Gracias por recordarnos cuánto valor tienen las personas que has puesto en nuestra vida. Perdóname por mis descuidos, mis errores y las ocasiones en que no he demostrado el amor que debería. Dame humildad para reconocer lo que necesito cambiar y sabiduría para tomar buenas decisiones. Ayúdanos a cultivar relaciones llenas de respeto, comprensión, perdón y alegría. Que tu gracia nos fortalezca para dar pasos concretos y aprender a disfrutar nuevamente el privilegio de compartir la vida. En tu nombre. Amén.